

AVENTURAS

en el PAISAJE CULTURAL CAFETERO

LA MADREMONTA SE EMBEJUCÓ

Escrito por: Gloria Beatriz Salazar De la Cuesta

Ilustrado por: Juan Ángel Macía





ESTA AVENTURA

le pertenece a:

.....

.....

.....





AVENTURAS

en el PAISAJE CULTURAL CAFETERO

LA MADREMONTE SE EMBEJUCÓ

Relato

Gloria Beatriz Salazar
De la Cuesta

© Gloria Beatriz Salazar
De la Cuesta, 2018

© Juan Ángel Macía, 2018

Ilustración

Juan Ángel Macía

© Federación Nacional de
Cafeteros, 2018

© Ministerio de Cultura, 2018

Edición

Gloria Beatriz Salazar
De la Cuesta
Andrés Calle Noreña

ISBN: 978-958-56007-2-0

Impresión: Matiz Taller Editorial
Impreso en Colombia

Queda prohibida la reproducción
total o parcial de esta obra sin
autorización escrita de los titulares
del copyright.

Diseño

Nathaly Cuervo Rodríguez



LA MADREMONTE SE EMBEJUCÓ

Escrito por: Gloria Beatriz Salazar De la Cuesta

Ilustrado por: Juan Ángel Macía







Bienvenidos a las aventuras en el Paisaje Cultural Cafetero. Esperamos que se diviertan con estos relatos que narran la vida de la región y de su gente.

Antes de iniciar, es importante contarles que en el transcurso de la lectura de esta colección descubrirán unas palabras subrayadas, después las encontrarán definidas, en un glosario, en el último libro.

A continuación, los protagonistas de estas historias, en las que cualquier parecido con la realidad, es pura coincidencia...



Carmela Jaramillo

Carmela estudia en la escuela rural el Alto de las Palomas, en la vereda Golondrinas. Vive con su mamá, su abuela y dos hermanas mayores. Su finca se llama Corocito, no solo porque tiene tres palmas de corozo, sino porque es pequeña, mide cuadra y media.

II

Desde que mataron a su papá, su mamá, Blanca Rosa, y todas las mujeres de la casa trabajan en la finca. Echadas pa delante, como dice la abuela Romelia.





Ella es una excelente estudiante, especialmente en ciencias naturales. Se sabe el nombre de todos los árboles, los animales; además, es experta en pájaros e imita los cantos de las aves.

Su sueño es estudiar una tecnología agropecuaria y quedarse en la finca, para producir el mejor café orgánico del mundo.

Su comida preferida es la sopa de guineo con cilantro y de sobremesa una mazamorra con panela raspada.

Su pasatiempo es recolectar hojas y semillas que aprisiona entre libros, para luego describir y clasificar las plantas en un herbario que está haciendo de la vereda Golondrinas.



Noelia Largo

Noelia es una niña de la comunidad embera chamí del municipio de Riosucio, Caldas. Ahora vive en la finca la Joya, con sus padres. Allí, su papá es el mayordomo. Tiene cinco hermanos, pero ninguno vive con ellos, porque ya son mayores.

14

La pasión de Noelia es el deporte. Ella es una atleta. Sueña con irse por todo el planeta, como una trotamundos y algún día triunfar en la maratón de Nueva York.

Su fuerte son las ciencias sociales, en especial la geografía, se conoce los nombres de todos los países del mundo con sus capitales.

Su comida preferida son los fríjoles con cidra y el dulce de ahuyama.

Le encanta hacer collares y manillas de chaquiras de muchos colores, como le enseñó su abuela. Y por eso le gusta recolectar semillas y pepas de monte, para combinarlas en sus artesanías.



Miguel Marulanda

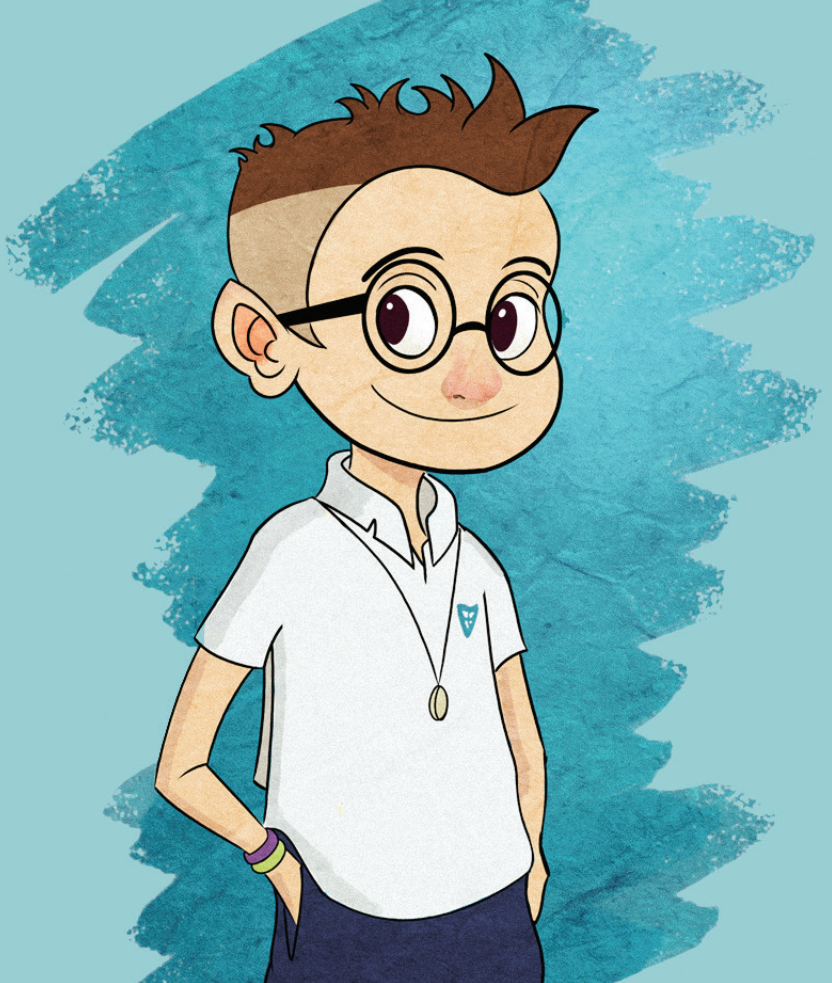
Miguel vive con sus abuelos en la vereda Golondrinas. Ellos son: don Mario, quien maneja el Willys que lleva los niños a la escuela y su abuela, doña Martina Montoya, que tiene la tienda el Cafeterito.

16 Él posee el don de la palabra, por eso le gusta la trova y la música, como a su abuelo. Su nombre artístico es: el Recolector.

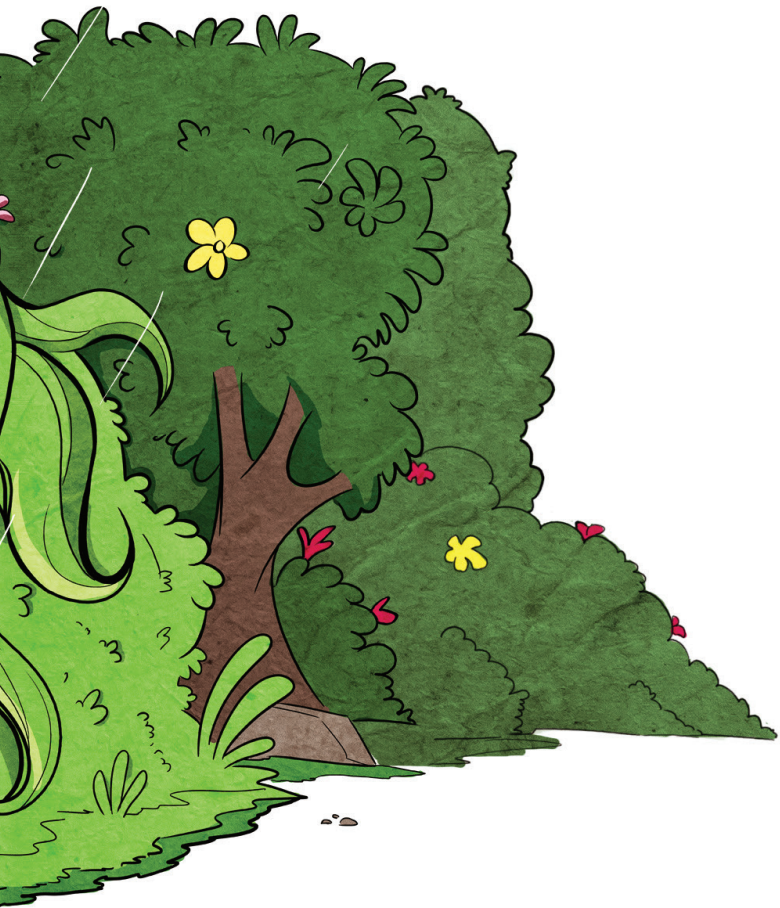
Miguel quiere viajar por Colombia, llevar sus versos y conseguir el trofeo del collar de arepas de la Feria de Manizales y de la Feria de las Flores de Medellín.

Su plato preferido es el sancocho de gallina y los corchos de Neira.

Es un experto en jugar al trompo. Lo puede poner a bailar en la uña y en la palma de la mano.









Una mañana de febrero, en un lugar del Paisaje Cultural Cafetero, Carmela esperaba en la carretera a don Mario con su Willys, que la iba a llevar a la escuela, pero él nunca llegó. El jeep no se veía por ningún lado. Entonces, llamó a su amigo Miguel por el celular.

20

—¡Oiga!, ¿dónde anda? ¿Y su abuelo?

—El río se llevó la carretera. No podemos llegar a Corocito. Le tocó caminar.

Entonces Carmela sale corriendo para la cocina donde estaba su abuela.

—Vieja no hay paso. Don Mario no me va a poder recoger. Me tengo que ir a pie pa la escuela.

—¡Ave María Santísima! Yo lo sentí. Anoche oí a la Madremonte gritar y eso no pasaba hace mucho tiempo. ¡La Madremonte se embejucó!





—¡Qué está diciendo! no le entiendo ¿que quién se embejucó?

—Pues la Madremonte. Algo terrible le hicieron a la manigua para que ella se hubiera puesto a llorar de esa manera. La lluvia caía como con rabia, parecía un látigo castigando a los mortales.

—Vieja no sea exagerada, yo solo oí rayos y llovió muy duro, eso es todo.

—El espíritu del monte se embejucó. Ahora habrá que contentarlo.

22

Entre tanto, Carmela se imaginaba a ese espanto furioso, mientras su abuela partía la yuca para el sancocho.

—Mijita, despierte, cualesquiera diría que está viendo al diablo.

—¡Casi! mejor me voy pa la escuela, que ya se me hizo tarde.

Carmela le dio un beso y su abuela la bendición e inició su correría. Tendría que pasar

por tres fincas y atravesar cafetales y lomas. Primero llegó a la Estrella; la jornada se estaba poniendo difícil, porque tenía que brincar por entre palos, ya que estaban zoqueando el cafetal y el ruido de las máquinas ensordecía. Ella pensó que la Madremonte no se podía haber embejucado por la zoca, porque era algo corriente, que se hacía cada año. Aunque, con ese estruendo y el humo de las carboneras se espanta hasta "el de Aguadas".

23

Luego se fue adentrando en la finca la Joya, cuando escuchó un grito:

—Espere, no se me vuele, aguante pa que nos vamos juntas.

Carmela volteó a mirar y vio una niña que corría con su pelo al viento y trataba de alcanzarla.

—¡Quiubo!, me llamo Noelia Largo y me imagino que usted va pa la escuela ¡Soy una suertuda por haberla encontrado!





—Hola soy Carmela, y sí, vamos pal mismo lado, a pata, por culpa de la Madremonte. ¡Muévase pues!

—Por culpa ¿de quién?

—De nadie, no me haga caso. ¿Noelia, cierto que ustedes son recién llegados por estos lados?

—Sí, mi papá está de mayordomo de la Joya. Acabamos de llegar de Riosucio. Dígame Noe, más cortico.

—Bienvenida Noe. Perdone mi apuro o no llegaremos ni al recreo. Cojamos por los guaduales y hacemos travesía.

25

Se fueron por el borde del matorral, pero el sonido de las chicharras era enloquecedor, aunque no había ni un rayo de sol. Además, el gradual estaba destrozado, había cañas caídas por todos lados y de pronto escucharon algo como si fueran unos chillidos.

—Carmela, mire, son unos pichones. La tormenta les tumbó el nido.





—¡Ay Dios! Pobres animalitos. Cuenta hija, porque si uno los toca, los aborrece la pájara.

—¡En esa rama hay un turpial! —gritó Noe.

—Un "icterus nigrogularis".

—¿Que qué? Yo solo veo un pájaro —dice Noe ingenuamente— ¿Usted está diciendo palabras feas?

—Tan boba. ¡No ve que es el mismo pájaro! Yo le dije el nombre científico. Pero espere... Esa debe ser la hembra. Amarremos con cuidado este nido a una rama para ver si de pronto arrima.

28

Hicieron la operación rescate con mucho cuidado y se escondieron detrás de un quiebrabarrigo; luego Carmela empezó a silbar como un puro turpial, hasta que vieron que el ave entró al nido.

—¡Lo logramos! ¡Salvamos los pichones! —exclamó Carmela con satisfacción.

Pero la alegría les duró poco. De repente, se largó un aguacero y vieron una sombra entre el bosque. Era como un aparecido que se movía muy rápido,

casi ni tocaba el suelo. Y sin más ni más empezó a temblar. Los cafetos se balanceaban de un lado para el otro. La tierra rugía, como con un grito de dolor y brincaba como un caballo asustado.

—¡Ay Dios mío, terremoto! —Gritaron las dos niñas— ¡nos va a tragar la tierra!

El suelo empezó a cuartearse. Carmela y Noe rodaron por el barranco.

Luego todo se silenció.

—¡Virgen del agarradero!

—¿Noe, usted está bien?

—Estoy muerta del miedo.

—¿Puede andar? —preguntó Carmela.

—Solo muéstreme por dónde, que yo corro como una flecha.

—¡Correr tampoco! Pero andemos rapidito. ¡Por Dios! y ahora qué habrá pasado en la escuela y en las casas de nosotros.

Entonces, Carmela le echó todo el cuento de lo que había dicho su abuela sobre las furias de la naturaleza.

—¿Usted está diciendo que este susto fue cosa de la Madremonte? Nosotros también tenemos un espíritu parecido y se llama pakore. ¡Quién iba a pensar que en la vereda Golondrinas pasaran estos asombros! Y una que es de Riosucio se imagina que lo último de este mundo es el Carnaval de Diablo.

30 Fue tal el pavor, que continuaron la trocha calladitas y chorreando agua hasta llegar a la escuela.

Miguel las aguardaba impaciente en la puerta.

—Carmela, muchareja, aquí estaba reventado, haciendo fuerza por usted. Con este diluvio y yo que la llamaba y se iba pa correo de voz.

—Miguel, ¡No sea tan sirirí! usted sabe que es una caminada larga y nos pasó hasta pa vender. Pero espere... ¿Aquí no tembló?





—Temblar no. Llover mucho, pero temblar, temblar, no.

—¡Podríamos habernos muerto antes de llegar aquí! un terremoto nos tumbó contra la loma — exclamó Noelia.

—¡La purita verdad! Pero ¿nada de esto pasó en la escuela? —preguntó intrigada y aterrada Carmela.

32 Miguel no respondió y permanecía observando a la niña que estaba al lado de su amiga, que jugaba nerviosamente con su pelo largo y mojado. Entonces preguntó:

—¿Vea, muchacha y usted quién es?

—Buenos días, ¡y sí pueden ser buenos, ya ve, porque nos salvamos! Soy Noe Largo y voy a estudiar aquí.

Y ella decidió entrar rápidamente, buscar a la profesora y no se dijo más.



Al terminar las clases, Miguel invitó a la nueva compañera y a Carmela a tomar el algo en la tienda. Carmela dijo que la esperaran allá, que ella antes tenía que investigar este misterio.

El Cafeterito era el sitio de reunión de la vereda, no solo porque allí se vendía todo el mercado que traían del pueblo, sino porque doña Martina ponía buena música y hacía las mejores arepas de la región, arepas de mote. Además, era la abuela de Miguel y la persona mejor informada de los alrededores.

33

—Hola mamita, regálenos unas cucas con bogadera, por favor —dijo Miguel con mucha propiedad —Le presento a una nueva amiga: Noe Largo —luego miró a su alrededor y agregó— Esta es mi casa, aquí vivo con mis taitas.

—Mucho gusto mijita, me imagino que su papá es el nuevo mayordomo de la Joya, él ya estuvo por aquí.

—Si doña, usted tiene toda la razón.

Entonces, Noe cambió de tema, porque se sentía un poco incómoda con esa señora que aparentaba saberlo todo.

—¿Y su mamá? —preguntó Noe.

—Mi mamá se fue a trabajar a España, ya hace más de cinco años, solo la veo y la escucho por el whatsApp. Con el dinero que ha mandado, mi mamita puso la tienda y el viejo pudo arreglar el Willys. De mi papá ni pa qué le cuento. Es más, le voy a decir lo que siempre dice mi abuelo.

Y Miguel empezó a imitar su voz:

—“Su mamá se enamoró del maromero del circo y me la dejó preñada y luego se desapareció ese desgraciado. Por eso es que usted tiene mi apellido y yo no soy solo su abuelo, sino también su papá y fin de la conversa”.



Noe se sintió incómoda de nuevo y como a Miguel su historia no lo afectaba, ya que era feliz con sus abuelos, decidió preguntarle otra cosa.

—¿Y por qué ese nombre suyo tan raro? Parece de hombre o hasta de un remedio.

—¡Eh, tampoco! Mi apá quería ser cantante y su canción preferida era la de Noelia. Como él no podía ser Nino Bravo, entonces me puso ese nombre. Y todos me dicen Noe, que es más facilito.

—A mí siquiera me llamaron como mi tío, porque empezaba por eme y todos los nombres de esta familia empiezan por esa letra, porque según mi mamita es la perfecta combinación con el apellido Marulanda.

35

Se rieron un rato y después Miguel volvió a mirar el celular para saber la hora. Y nada que aparecía su amiga. En ese momento llegó Carmela, con cara de preocupación y sin más preámbulo empezó a hablar:

—Esa lluvia de anoche estuvo muy rara. Busqué en internet y no estamos en el fenómeno de la niña, sino en un verano terrible. No entiendo de dónde salió esa borrasca tan brava. Además, ya consulté si se presentó un temblor en esta zona, pero no fue reportado ¡Eso va a ser que la vieja tiene la razón!

—¿Qué fue lo que le dijo su abuela? —preguntó Miguel.

36 Entonces, Carmela les contó sobre la Madremonte. Y para completar, agregó todas las experiencias que les pasaron: la del espíritu que vieron en los guaduales; las chicharras que cantaban en medio de la lluvia; los pájaros que ellas salvaron y el temblor que casi las mata. Estos eran todos fenómenos inexplicables.

—¡Uy estuvo como movida la cosa! Pero si su vieja lo dice será por algo, ella es muy sabia. Si el río suena, piedras lleva —tarareó Miguel.



—Pero, algo muy grave pasó para que se haya puesto tan bejuca —se quedó pensativa Carmela.

Entonces, ella se elevó mirando a doña Martina y le preguntó:

—Usted que todo lo sabe ¿qué ha oído del torrencial de anoche?

—Pues le cuento que aquí estuvo don Eduardo esta mañana y dijo que habían caído ciento quince milímetros, esto es toda el agua que cae en un mes. Él estaba muy preocupado, porque el clima

está muy loco. Necesitamos que no llueva para que florezca el café y afine el grano.

Ahora uno entiende porqué vino el mayordomo de Venteaderos con esa cara de angustia, no ven que el aguacero de anoche arrasó casi todas las flores del cafetal, que estaban en capullo y así no va a haber cosecha.



EL CAFETERITO





Es ese momento llamaron a la abuela de Miguel de otra mesa y los tres amigos se quedaron mudos, mientras asimilaban tanta información. Entonces, Noelia rompió el silencio:

—Pues según estas historias la que se volvió loca fue la Madremonte.

—Esto nunca me hubiera pasado por la cabeza —exclamó Miguel.

Luego Carmela dudó por un segundo y dijo:



—¡Tengo que hablar con mi vieja! Es hora de irnos. Apúrenle.

39

—Yo las acompaño. No las voy a dejar irse solitas por ahí. Además, qué tal que se vuelva a aparecer la Madremonte —respondió Miguel en tono de burla.



—Si no me cree, quédese ahí quietico —refunfuñó Carmela.

—No se ponga así, que usted sabe que yo no la desamparo.

Los tres amigos empezaron la travesía rumbo a Corocito y la Joya, mientras Miguel las animó con una trova:

“Aquí vengo caminado,
por el monte, mis amigas.
Se me viene el aguacero
y no tengo ni sombrilla.
Y pa colmo de los males,
viene a mí, casi pegada,
la Madremonte furiosa,
¡Qué les digo!, embejucada”

40

Las niñas se divertían al escuchar las ocurrencias de Miguel, pero de pronto Carmela se puso seria, se desvió y empezó a trepar por una loma. Al llegar a la cima gritó:

—¡No puede ser! ¿Qué le hicieron? ¿Qué le pasó?

Cuando observó hacia un costado, lo encontró tirado al lado del cafetal, con sus brazos quebrados.

Inerte. Carmela se abalanzó y trató de abarcarlo con sus brazos de niña, como si quisiera cargarlo, pero no pudo. Impotente lloró a su lado.

Mientras tanto, sus amigos permanecían asombrados, estupefactos. Noe no podía creer la escena que veían sus ojos. Carmela estaba abrazada a un árbol caído y del cielo llovía una especie de llanto.

Miguel reaccionó y fue a consolar a su amiga.

—No entiendo nada ¿por qué llora, no es pa tanto? —preguntó Noelia, asustada.

41

—Cómo no voy a llorar. Lo cortaron. Talaron a este viejo gigante.

—¡Ay Carmela! parece que hablara de una persona que la hubieran matado. No ve que es solo un árbol ¿Para qué tanto aspaviento? —preguntó Noe.

—Es un ser vivo, como si fuera de nuestra familia. Porque los árboles nos dan sombra, alimento y ayudan a regular el clima. Además, este era la casa de muchos animales: carpinteros payasos,





una familia de ardillas, iguanas, hormigas y todo lo imaginable.

—¡Miguel! —exclamó Carmela— ¡Atisbe los animalitos! Busquémolos ¿habrán quedado malheridos?

Los tres se pusieron a inspeccionar el tronco y sus huecos. También registraron para cerciorarse de que no quedaran nidos en las ramas. Pero no hallaron ningún ser viviente. Solo se sentía un silencio sepulcral.

—Creo que se salvaron del hacha —logró decir Carmela, con un nudo en la garganta. 43

—Esto debe haber sido lo que embejucó a la Madremonte —sentenció Noe muy seria.

—¡Tiene razón! Por esto fue que se salió de la ropa. Tenemos que ir a contarle a la vieja.

—Pues será sin mí, yo ya tengo que llegar a la casa —les explicó Noelia— sigan ustedes tranquilos,



tengo claro dónde está el campamento de los trabajadores, puedo trotar y llegar sola.

Noelia abrazó a sus nuevos amigos; sintió que esta historia y ese árbol caído los habían unido para siempre. Y sin más palabras, corrió rumbo a la casa.

Después de un largo tramo llegaron a Corocito. Allí los esperaba la abuela Romelia, en el corredor, con una rica mazamorra.

—Doña Romelia, buenas tardes.

44

—Miguelito, mijo, qué bueno que haya acompañado a la niña, usted siempre cuidando mi muchareja.

—Yo me sé cuidar sola, pero él siempre quiere estar conmigo. Él no deja de ser una garrapata.

—Eso son las cosas del amor... —susurró la abuela.

Pero cuando Miguel alcanzó a escuchar esas palabras, que lo ponían en evidencia frente a Carmela, decidió cambiar de tema:





—Doña Romelia, venimos a contarle una noticia muy triste.

—¿Qué pasa mi niño? Desate.

—¡Ay vieja si le contáramos! ¡Vengo deshecha! Cortaron el samán de Venteaderos.

—¡No puede ser! ¿el palo alto que estaba en el morro?

—El mismito, la escena del crimen es espeluznante. Qué desconsuelo ver semejante gigante en el suelo. ¡Qué dolor! —suspiró Carmela— y no sabe lo que me pasó en el gradual...

—Eso fue lo que embejucó a la Madremonte —interrumpió la abuela.

—Nosotros pensamos lo mismo. Usted que es la que sabe las historias de la Madremonte, de los duendes, de la patasola y el hojarasquín, cuéntenos más, no nos deje en ayunas —inquirió Miguel.

—Esa Madremonte es un espíritu guardián de la selva y los animales. Se viste de hojas y musgo.

Ella se pierde por ahí por las cañadas. Uno la divisa recostada en las piedras de los ríos. Más de uno ha creído escucharla, cuando ella repite el sonsonete de las chicharras o los lamentos de una lechuza en la mitad de la noche.

Ella cuida para que no pelen la montaña, para que siempre abunde el agua, no pasemos sed ni nosotros ni las bestias del campo. A ella la hacen pasar unas iras menuditas y la ofenden los cazadores, los leñadores y esos zumbambicos de muchachos con cauchera, que no dejan un pajarito vivo ni un sapito quieto.

47

Entonces, sus vistas se vuelven de puritico fuego y de sus manos salen rayos y centellas. Sus gritos atraen las tormentas, las quebradas se desmadran y acaban hasta con el nido de la perra.

—¡Eso suena aterrador! Eh, se mea hasta el más guapo. ¿Y a usted no se le ha aparecido? —alcanzó a decir Miguel.

—Este sí es más ordinario que un cementerio con timbre —se burló Carmela.

—No, pero de chiquita sentí patente su rabia, cuando acabaron con un guadual junto a la finca. Ese día la tierra se estremeció y un terrible temblor hizo desastres. Anoche fue lo mismo, eso parecía la hora llegada.

48 —Vieja, todas esas historias casan como en un rompecabezas: la tormenta, el guadual, las chicharras, el espanto que vimos, el temblor...

—La Madremonte se embejucó y ¿ahora qué santa selva vamos a hacer? —sollozó Miguel.

—No lo sé mijito, hay que pensarlo, mañana será otro día. Ya está oscureciendo y usted se tiene que devolver para su casa.

—Tiene razón doña Romelia y no me quiero encontrar con espíritus guardianes desatados.

Esa noche Carmela se desveló. Estaba intranquila.

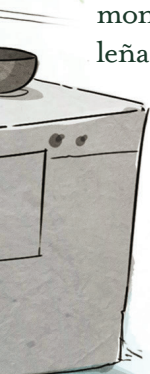








Cayeron muchos rayos y la casa se iluminaba con los relámpagos, pero no llovió, fue una tormenta en seco. Sin embargo, ella solo se imaginaba la Madremonte tal cual la había descrito la abuela.



A la mañana siguiente, la niña se levantó más temprano de lo normal. La neblina cubría la montaña y se metía entre los cafetales. El fogón de leña ya estaba prendido y la abuela estaba haciendo las arepas y el café con aguapanela para el desayuno. Carmela ayudó a recoger los huevos del gallinero y en ese preciso momento, tuvo una revelación y entendió lo que faltaba del rompecabezas: la pérdida de la floración del cafetal de Venteaderos.

Cuando volvió del gallinero, ya estaban revoleteando sus hermanas Nubia Stella y María de los Ángeles. Hoy era día de abonar y estaban preparando todo para regar la pulpa de café, además venía el extensionista del Comité de Cafeteros para hacer mediciones de broca.

Su mamá se estaba arreglando. Carmela supo que ella iba para el pueblo, porque tenía puesta la camiseta del Comité Municipal de Cafeteros. Doña Blanca Rosa es una líder campesina y anima el proceso de creación de una asociación de mujeres.

—Buenos días mi Carmela. ¿Cómo amaneció mi niña linda? —preguntó su mamá.

52

Entonces sin contestar, Carmela empezó a hablar como si hubieran abierto una llave de agua y le contó a su madre todos los sucesos del día anterior; al final puso su cara de dolor y terminó diciendo... y la Madremonte se embejucó.

—Mamá —agregó Blanca Rosa y se dirigió a su madre— ¿Por qué le cuenta esas historias a la niña? Mire cómo la tiene. Vea pues, le prohíbo que vuelva por Venteaderos, oíste Carmela. El dueño de esa finca es muy mala clase y uno no



sabe qué pueda hacer. Es un mal vecino, no me sorprende que haya talado el samán, solo a él se le puede ocurrir semejante atrocidad. Y ni hablar de cómo tiene el cafetal y esas tolvas. Por eso no consigue quién le vaya a coger el café.

—Y ahora menos, que se le cayó la flor en castigo por la talada.

—¿Cómo así, se quedó sin flores Venteaderos? ¡Increíble!

—Además mamita, no dormí bien, tuve pesadillas y no quiero que la Madremonte siga bejuca, quiero que se calme y vuelva a ser como siempre.

La mamá de Carmela se quedó meditando las palabras de su hija, hasta que la interpeló:

—¿Te acordás cuando la semana pasada me ofusqué con la María de los Ángeles, porque se había ido para una parranda sin mi permiso? Esa muchacha es muy llevada



de su parecer. Y yo me le puse muy brava y tuvimos una conversa muy larga. Luego, ella entendió que había obrado mal y me pidió disculpas. Pero el asunto no se quedó allí. María de los Ángeles al fin recapacitó y se dio cuenta de que debía hacer algo para remediar la desobediencia. Y cómo le parece, que con sus ahorros y con la cédula cafetera, nos va invitar a todas las chicas de esta familia, el próximo mes al Parque del Café ¡Imaginate la dicha!

54 —¡Mamá! era una sorpresa que yo les tenía y se la acaba de tirar, ¡También y todo! —exclamó María de los Ángeles.

—Qué buena noticia, pero ¿Qué tiene que ver esto con la Madremonte? —preguntó Carmela.

—Piénselo mijita y sé que la respuesta encontrará.





En la escuela, Carmela convocó a una reunión de urgencia con sus amigos a la hora del recreo y les empezó a hablar:

—Después del sermón de mi mamá aprendí que hay que disculparse y remediar los daños. Porque en esta vida todo se paga.

55

—Pero cuéntenos el sermón —replicó Miguel.

—No sea intenso, yo después le digo. Lo importante ahora es solucionar el problema. Necesitamos que la Madremonte se contente.

—Cómo se le ocurre que el dueño de Venteaderos se venga a disculpar y remediar nada. Ese señor como es de bravo, es más, puede competir echando

chispas con la Madremonte. Ese es más peligroso que un loco suelto con una escopeta. No sea tan ingenua —exclamó su amigo.

—¡Así que no vamos a lograr desenredar este nudo! —desalentada, suspiró Carmela.

—Esperen. Puede que él no lo haga, pero nosotros sí podemos hacer algo para disculparnos —dijo muy seria Noelia— Ustedes no saben, pero mi gente hace rituales y son muy efectivos.

56 —Tiene razón. Entonces, hagamos una ceremonia. Yo puedo cantarle y hacerle unas trovas —se animó a decir Miguel.

—Eso es una buena idea, pero necesitamos resarcir el daño... ¡Ya sé! Tenemos que sembrar árboles y por lo menos tres samanes. Hablemos con la profe Irene, ella es chévere y nos puede ayudar a hacer la ceremonia o el ritual, y una siembra bien buena de árboles —concluyó Carmela.

Esa misma tarde hablaron con la profesora Irene. Le contaron la larga historia de cómo la Madremonte se embejucó y la necesidad que tenían de reconciliarse con ella y la naturaleza. También, le relataron el sermón de la mamá de Carmela y la idea que tuvieron de hacer un acto de compensación.

Después de una lluvia de ideas decidieron hacer un convite. Invitarían a todas las familias y vecinos, sembrarían los árboles y así tendrían una ceremonia para la Madremonte.

57

La profesora quedó encargada de conseguir los árboles, a través de la autoridad ambiental y la Fundación Ecológica Cafetera. Miguel se responsabilizó de hacer un afiche, para convocar a los vecinos de la vereda. Noelia quedó encargada de recolectar productos de las fincas y hablaría con su mamá para preparar el almuerzo y ofrecer ese día unos fiambres. Carmela se hizo responsable del programa de la jornada.

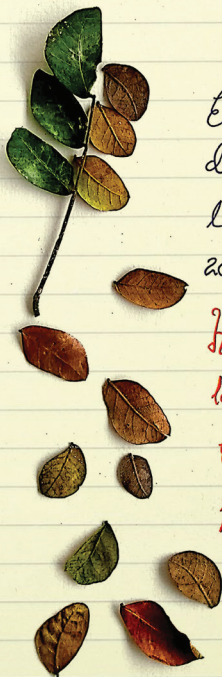
El Samán

Nombre científico
Lamanea samán

Es una especie nativa
de América que puede
llegar hasta medir
20 metros.

Hay como cinco en
la Vereda Lolombinas

En él viven muchos
pájaros, ardillas e
iguanas. Siempre
tiene bromelias
y orquídeas.





*Este también
es un
samán*



Notas tomadas del herbario de Carmela

A los quince días se realizó el “Convite de la Madremonte”. La profesora consiguió 20 árboles entre samanes, guamos, tambores, guayacanes amarillos, nogales cafeteros y gualandayes. Algunos se plantaron en la quebrada Naranjales, que pasa cerca a la escuela y cada familia puso una etiqueta con su nombre en el árbol que plantó. Un samán tuvo un destino especial: fue ubicado en el centro

del patio de recreo, para que en el futuro su sombra, por muchos años, cobije la escuela.

—Este árbol será el símbolo de nuestra amistad —agregó Miguel.

—Lo cuidaremos mucho para que crezca sano y fuerte. Para que se llene de nidos y de pájaros —prometió Noelia.

—Así cuando estemos viejitos y volvamos a nuestra vereda, el samán de la escuela será nuestro legado

60 —suspiró Carmela.

—Cuando usted Miguel, venga cargado con su collar de arepas y yo les haga fieros con mi trofeo de la maratón de Nueva York.

—¡Vean a esta tan pinchada! Nada raro que, para entonces, yo ya me haya ganado el premio al mejor café del mundo —intervino Carmela.

—Quién quita que cuando eso, tengamos una finquita para estar juntos. Eso sí sería un premio pa mí —suspiró Miguel mirando a Carmela.

—Sueñe mijito —se rieron las dos amigas.

Luego de la siembra, se pronunció un juramento colectivo, para comprometerse a cuidar, abonar y desyerbar los árboles hasta que fueran grandes.

Más tarde llegó el almuerzo: los fiambres que preparó la mamá de Noe, con las mujeres de la vereda, fueron un éxito.

Después, Carmela recitó una poesía a la naturaleza y Noe leyó parte de la carta que el jefe indígena de Seattle le escribió, en 1854, al presidente de los Estados Unidos, Franklin Pearce:

61

“Esto sabemos: la tierra no pertenece al hombre, el hombre pertenece a la tierra. Esto sabemos: que todo va enlazado, como la sangre que une a una familia. Todo lo que le ocurre a la tierra, también les ocurrirá a los hijos de la tierra...”

No se hicieron esperar los aplausos. Luego cerraron con broche de oro Miguel, el Recolector, y su abuelo con una amena trova:

“Aquí estamos mi familia
Sembrando monte parejo
Con samán, nogal y guamo
Y flores de colgandejo”

“Cuidar el bosque
es de todos obligar.
Si se hace lo contrario
Todos debemos rezar”

Pal carajo que se vayan
Los cazadores sin seso
Que de cuidar nuestra vereda
Yo me quedo con eso
Esto si no lo rebajo
Pues no hay tiempo de receso.”





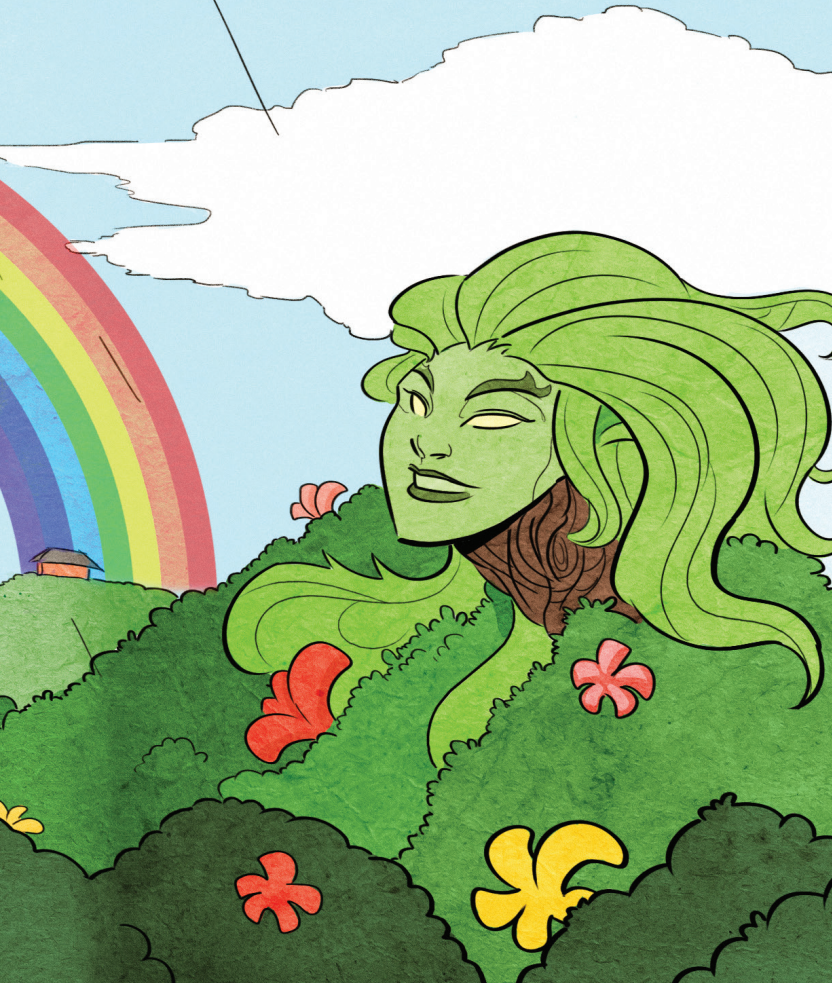
Al final del día empezó a llover y de pronto el sol salió y un hermoso arco iris apareció sobre la cordillera. Era algo mágico. Fue entonces, cuando Carmela y sus amigos miraron a la abuela Romelia y supieron que se habían reconciliado con la Madremonte.

Esa abuela sabia y querendona, muy quedo, sentenció:

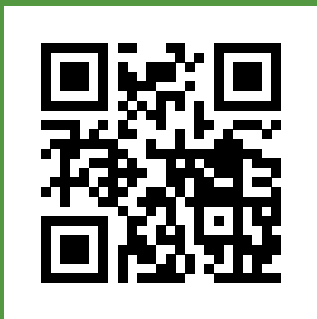
—Lloviendo y haciendo sol son las gracias del Señor.

*¡Colorín colorado las
aventuras en el paisaje,
no se han acabado!*









*Escaneen este código y así
podrán descubrir más sobre el
Paisaje Cultural Cafetero.*





Esta edición se reimprime gracias al apoyo de:



FONDO CULTURAL CAFETERO
MUSEO DEL SIGLO XIX



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura



**Paisaje Cultural
Cafetero de Colombia**
inscrito en la Lista del
Patrimonio Mundial en 2011



La cultura
es de todos

Mincultura

ISBN 978-958-56007-2-0



9 789585 600720